

Intervención del Presidente de la República, doctor Alan García Pérez, en la 65 Asamblea General de la ONU

Oficina de Prensa y Difusión
LIMA, 23 de septiembre de 2010

Señor Presidente del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas,

Señores Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados miembros,

Señores Jefes de delegación,

Señoras y señores,

25 años después, esta es la segunda oportunidad que llevo a esta tribuna como Jefe de Estado del Perú para dirigirme a los representantes de todos los países del mundo.

En primer lugar, quisiera felicitar la elección del nuevo Presidente del Sexagésimo Quinto período de sesiones de esta Asamblea General. El Perú apoyará de manera constructiva sus iniciativas porque estamos seguros que su experiencia nos ayudará a conseguir los resultados esperados en este período.

Señor Presidente, la primera década de este siglo, ya ha sido marcada por el sangriento atentado del 11 setiembre de 2001 y también, por la mayor crisis económica de los últimos ochenta años. Esto demuestra que tenemos frente a nosotros enormes desafíos sin fronteras que exigen la respuesta concertada y solidaria de la toda comunidad internacional. Por eso aquí, en el foro internacional más importante del planeta, el Perú reafirma su voluntad de cooperar con las Naciones Unidas y con los demás estados para hacer frente a los retos del cambio climático, el terrorismo, la pobreza extrema, la crisis económica, el narcotráfico, el armamentismo y la xenofobia que renace en el planeta.

Pero para América Latina esta primera década del siglo XXI ha planteado, además, escoger entre dos modelos diferentes de desarrollo económico y social. El primer modelo, es la democracia social ejercida a través de las instituciones. Es la democracia que reconoce la política de mercado y convoca la inversión mundial con reglas claras pero tiene también políticas públicas de infraestructura productiva; la democracia que no se limita a esperar el goteo hacia los más humildes pero tampoco cae en facilismo de subsidiar todo o aumentar los salarios públicos, la democracia abierta al mundo que reconoce la inmensa fuerza de la cibernética y de las comunicaciones y por eso acepta una política global de mercado y se propone crecer hacia fuera a través de tratados de libre comercio, negociados con justicia y que preserven los derechos de los trabajadores y del medio ambiente. Pero también, una democracia de la educación que enseñe que el camino del desarrollo es el camino del esfuerzo y del mérito grupal e individual.

Frente a este modelo de democracia social se propuso en Latinoamérica al comenzar este siglo otro camino para el desarrollo: el modelo de la propiedad estatal alentado por países con grandes riquezas naturales que confían su desarrollo a administrar esas riquezas y rechazan la inversión mundial, un modelo que pretende la dirección política de la economía y que rechaza la realidad global, que propone crecer hacia el mercado interno, administrar estatalmente el comercio internacional y usar los subsidios y los salarios como elementos básicos para dinamizar la economía. Este modelo prefiere el gasto corriente en subsidios salarios públicos en vez de impulsar la infraestructura productiva que asegure el futuro de los pueblos. Además, en vez de afirmar las instituciones de la democracia, afirma la voluntad política y el discurso personalista de los gobernantes en una espiral agresiva que culmina destruyendo la libertad de prensa y la libertad de opinión y llevando los pueblos al armamentismo.

Este segundo camino no nos parece responsable, porque elude la realidad y no soluciona sosteniblemente los problemas sociales ni crea el empleo que los pueblos requieren porque no hay disminución de la pobreza ni empleo verdadero sin tecnología moderna ni comercio mundial. Por eso afirmamos la democracia social, realista y global y 4 años después tengo el orgullo de compartir con ustedes los avances y logros alcanzados en las metas sociales y en los objetivos del milenio que nos señalaron la Naciones Unidas. Puedo afirmar que hoy, el Perú es un país mucho más estable, más independiente y más igualitario que años atrás y que todo ello nos da más capacidad de contribuir a la defensa de la libertad y la democracia en el mundo y de jugar un mayor rol a favor de la paz y la estabilidad regional y mundial.

El Perú es uno de los países-prueba del desarrollo realista y global, del desarrollo democrático y moderno que adhiere a una política global de mercado con desarrollo sostenido pero con políticas sociales que garantizan progresivamente la estabilidad y equidad entre sus ciudadanos. En los últimos 5 años hemos logrado un promedio anual de 6.5% en el crecimiento y aún en el año de la gran crisis, hemos mantenido el crecimiento económico del empleo y la reducción de la pobreza. Para este año todas las proyecciones señalan un crecimiento económico de 8% que nos permitirá reducir aun más la miseria todavía existente en nuestro país. Hemos dado prioridad al gasto público para obras de infraestructura en salud, educación, agua y saneamiento, electrificación de miles de pueblos y carreteras, puertos y aeropuertos que vinculan la capacidad productiva y comercial de las regiones más humildes.

Como país mediano, el Perú ha alcanzado en estos 4 años una inversión pública de 6% anual que duplica las tasas anteriores y ha invertido 24,000 millones de dólares en más de 130,000 obras concretas destinadas a elevar el nivel de vida de la población de menos recursos y aumentar su inclusión en la economía. Pero al lado del esfuerzo público y gracias a la estabilidad y a la seriedad de las reglas de juegos, el sector privado ha invertido y reinvertido 72,000 millones de dólares en cuatro años logrando así la creación de 2'100,000 nuevos puestos de trabajo. Todas las proyecciones internacionales señalan que seguiremos creciendo a una tasa del 6% anual en los próximos 6 años porque tenemos ya asegurados 38,000 millones de inversiones a ejecutar y otros más en la agroindustria y la manufactura nacionales.

Señor Presidente, el Perú ha logrado reducir la pobreza desde el 48% de su población hasta el 34% de ella y alcanzaremos la meta de dejar la pobreza en 30% el próximo año. Confiamos, además, que el Perú llegará al bicentenario de su independencia en el año 2021 con una tasa de pobreza menor al 10%.

Como lo he informado el día de ayer el Perú ha cumplido ya con muchas de las metas del milenio 5 años antes de lo señalado y seguirá cumpliendo progresivamente, con todas las metas de reducción de la pobreza, mejoramiento de la nutrición, de la alfabetización, la salud y la educación, entre otras. Basta decir, como lo ha comprobado esta organización, que la tasa de mortalidad infantil se ha reducido ya a la mitad antes del año y a una tercera parte de lo que era antes de los 5 años.

Todo esto se ha logrado con la estabilidad del manejo económico y el crecimiento de los servicios básicos y del empleo para la población. Además, las reservas o divisas se han triplicado en los 5 años hasta alcanzar 42,000 millones en este momento; el sistema financiero peruano está entre los más sólidos del mundo y no tiene morosidad ni sobre exposición hipotecaria que pueda ponerlo en peligro. Y lo más importante es que, el discurso político que es un elemento esencial para impulsar y orientar el país, ha sido una pedagogía permanente a favor de la democracia y la inversión y, ha coincidido plenamente con el sentido expansivo del comercio y de la inversión mundial. Creo que esa coincidencia es la que nos ha dado los frutos que actualmente podemos exponer.

Frente a ello, algunos países de nuestra América, que escogieron el segundo camino, el de la propiedad estatal, la dirección política de la economía, el crecimiento hacia adentro, la administración estatal del comercio o la confrontación en vez de la concertación productiva con otros países del mundo, no pueden exhibir datos similares y esto es lo que hoy nos permite decir que el Perú ha trabajado en el sentido progresista de la historia. Además, la crisis nos ha enseñado que el libre mercado no significa ausencia de estado y que quienes gobernamos no debemos esperar que la riqueza se extienda sino saber cuándo y cómo la orientamos activamente en beneficio de quienes más lo necesitan.

Por eso, además de duplicar en 4 años nuestras exportaciones, y triplicar nuestras reservas, en 4 años hemos suscrito acuerdos comerciales con China, los Estados Unidos, la Unión Europea, Canadá, Corea y muchos otros países, lo que nos da la plataforma necesaria para mantener el crecimiento y mejorar nuestra competitividad. Así, con agua y luz para todos, más colegios y mayor calidad y exigencia en educación, más obras de infraestructura eléctrica, carreteras y salud universal habremos construido un país justo asegurando mayores derechos para todos y una verdadera democracia.

Y con ello seremos más capaces de brindar cooperación internacional y eso junto con el mantenimiento de la paz mundial es el gran objetivo de nuestra organización.

Pero somos conscientes, Señor Presidente que, como vivimos en un sistema multipolar e interdependiente, ninguno de estos importantes logros alcanzados por el Perú podrá ser sostenible a largo plazo si no concertamos esfuerzos para combatir las amenazas comunes. La paz, la seguridad y la cooperación, son elementos inseparables de la globalización y estamos obligados a impulsarlas con estrategias coordinadas.

Señor Presidente, más de 20 años después de terminada la "Guerra Fría", aún no hemos construido la "estabilidad" de un nuevo multilateralismo, basado en la efectividad del derecho internacional. Vivimos en

una situación de incertidumbre en la que la inestabilidad gana espacios a la paz y en la que surgen nuevas amenazas, poniendo a prueba la creatividad y la determinación política de los gobiernos pero también a la sociedad civil.

El Perú entiende que en el mundo global la seguridad es el resultado de la interacción de factores internos y externos. Por eso nos preocupa profundamente la proliferación de las armas nucleares pero también la cuestión de las armas convencionales, pues que en la práctica son estas las que producen la muerte y la destrucción que se sufre hoy en diversas partes del mundo. Pero además, las armas limitan el desarrollo social y al mantener la pobreza y la desigualdad, retroalimentan el peligro de la inestabilidad, por eso el Perú consideró necesario proponer en el marco de la Unión de Naciones Suramericanas, la redacción y adopción de un Protocolo de Paz, Seguridad y Cooperación así como la reducción de los gastos en compra de armamentos.

Consideramos que no es posible que, a pesar de haber creado un instrumento de integración y confianza como es la Unión de Naciones Sudamericanas, desde su creación los diez países ya hemos invertido 25,000 millones de dólares en armas nuevas y hemos gastado 150,000 millones de dólares en el mantenimiento operativo de los gastos militares. Con esa suma más de 50'000,000 de pobres hubieran dejado de serlo. Y en los próximos 5 años, sino detenemos el avance armamentista gastaremos otros 35,000 millones en armas nuevas y 200,000 millones en gastos militares normales, impulsando así una carrera irracional que siempre buscará un argumento para continuar. Pero este absurdo que vivimos en Sudamérica se vive con mayor gravedad a escala mundial. No es posible que nuestros países continúen destinando tanto dinero a la compra de armas cuando hay tantos pobres. Tal parece que la guerra fría no hubiera terminado. Desde aquí hacemos una vez más el llamado que ya hicimos en la UNASUR y en la Organización de los Estados Americanos, y con el que insistiremos en todos los foros internacionales de los que seamos parte: menos recursos a la compra de armas y más recursos a la lucha contra la pobreza. Levantaremos la bandera de Jean Jaures el mártir del pacifismo y de nuestro gran amigo Olof Palme. Exigimos a las instituciones multilaterales financieras, que así como tienen cláusulas ambientales, incluyan condiciones contra el armamentismo. Por qué prestar dinero de todos los ciudadanos del mundo a países que utilizan, gran parte de esos recursos, en la carrera de la muerte.

Señor Presidente, es grave producir y consumir drogas nocivas, pero es igualmente grave el producir en los países más ricos de la tierra armas para que países empobrecidos las compren deteniendo su desarrollo y su justicia. Nuestro llamado a los gobernantes del mundo, es muy simple, dejen de comprar armas, alimenten a los humildes, desarrollen las tierras y creen empleo. El verdadero liderazgo de los pueblos está en su inteligencia y en la capacidad de ayudar a los menos desarrollados. Sabemos que es difícil, pedir una y otra vez esto, pero sabemos que el sentido de la historia alguna vez abrirá camino a la lucidez y a la aceptación de estos temas.

Señor Presidente, para todo ello creemos en la acción de este foro mundial y también en la importancia de la integración regional pues no somos un conjunto de asteroides. Pero creemos en una integración moderna y distinta. En este mundo de informática, comunicaciones satelitales, comercio sin fronteras y derechos humanos sin limitaciones nacionales, la nueva integración no solo significa unir a los que ya están juntos geográficamente sino, utilizar los instrumentos de la tecnología para integrarse también con los más lejanos. Este es el nuevo espacio de libertad que la ciencia y la tecnología están creando para los hombres.

Y debemos superar el razonamiento de la escasez y aprender que cuando se distribuye la riqueza de la información no se genera la pobreza del que la tuvo antes sino que se le permite compartirla con muchos otros sin perderla. De igual manera, la integración es una riqueza con la que tarde o temprano ganan todos los pueblos que se unen. Y aquí puedo presentar como un hermoso ejemplo, el camino recorrido por Ecuador y Perú, después de dos siglos de enfrentamiento y conflictos.

Gracias a la decisión y a la voluntad política del gobierno encabezado por el Presidente Rafael Correa y a su coincidencia con el Gobierno Peruano, hemos dado un extraordinario salto en la hermandad y en la integración. Hace 15 años nos separó la guerra pero ahora tenemos un gabinete binacional permanente y gracias a ello hemos construido miles de kilómetros de carreteras, puentes y mejoramiento de sistema agrarios. Hemos integrado nuestros sistemas de seguridad social y hemos constituido consulados y embajadas de carácter binacional que representan a ambos países en diversos lugares del mundo. Confiamos pues, en la voz de la integración y de la hermandad entre nuestros pueblos.

Señor Presidente, esta necesidad de mayor integración regional quedó comprobada cuando enfrentamos la peor crisis internacional de los últimos 80 años. Esta crisis financiera que se originó a nivel de países desarrollados tiene consecuencias que aún no son previsibles, pero quisiera explicar nuestra interpretación sobre ella. El inicio de la globalización comercial y del crecimiento del comercio mundial,

fueron posibles por la aparición de las nuevas tecnologías de información y comunicación que desde la infraestructura de la sociedad han desarrollado nuevas formas de producción y de política.

La información es ahora la energía fundamental generadora que impulsa el movimiento económico y de los cambios políticos y va desplazando a los combustibles fósiles como energía esencial. Por eso se desmaterializa más y más la estructura del comercio mundial. Pero la información y las comunicaciones, a través del electrónico y las computadoras alcanzaron ya tal velocidad de movimiento que superaron las capacidades humanas y las instituciones actuales en el manejo de la economía. Esta es la crisis del nacimiento de una nueva economía digitalizada y mucho más veloz. Por eso, si la nueva velocidad trajo la crisis y el desorden de la velocidad de la tecnología vendrá también la solución a los problemas que la crisis planteó. Jamás en la historia la humanidad ha tenido tantos medios de pago y capacidad de consumo, jamás ha contado con tal capacidad de creación y transformación tecnológica, jamás ha contado con un mercado interactivo y digital como el de hoy en el que desde sus hogares, los consumidores pueden generar instantáneamente producción en otros lugares del mundo.

Ello nos permite ver con optimismo el futuro del mundo y confiamos en que, después de un breve proceso inflacionario en el año 2012 por efecto de la expansión de los medios de pago usados para superar la crisis, vendrán mayores velocidades productivas y de consumo mundial que superarán prontamente la circunstancia vivida. Hay que estar preparados para ello. Es necesario fortalecer las capacidades de integración de nuestros pueblos y comunidades y fortalecer el intercambio entre nuestros países a través del transporte, las comunicaciones, la interconexión eléctrica. Nuestro mensaje es de optimismo respecto a la situación mundial, fortalecer la educación y limitar el armamentismo.

A pesar de nosotros, estamos construyendo un mundo mejor, sin fronteras, sin tiranos y con más libertad.

Y debemos actuar con las políticas que han tenido éxito frente a la grave crisis. La democracia con instituciones sólidas y realismo, la atracción de capitales y tecnología internacional, movilizándolo esa inversión hasta las micro y pequeñas empresas.

Naturalmente, la respuesta a la crisis debe ser siempre colectiva. El G-20 se proyecta ahora como el primer foro de coordinación y cooperación financiera internacional y debemos apoyar su rol determinante para la reforma del sistema. Necesitamos mayor regulación ante el aumento de velocidad de los instrumentos de manejo económico y financiero. El Perú aprecia sus esfuerzos pero propone que la labor del G-20 se legitime más estableciendo canales de comunicación fluidos con los foros especializados del FMI y el BM e involucrando a otros países en el referido proceso.

Pero al igual que ante la crisis financiera internacional, todas las naciones estamos obligadas a coordinar nuestra actuación a fin de enfrentar adecuadamente el terrorismo, el problema mundial de las drogas, el tráfico ilícito de armas, la corrupción, el lavado de activos, el tráfico ilícito de migrantes, el contrabando y la degradación del medio ambiente.

Sobre este último tema debo mencionar que el Perú, es un país vulnerable y de muy alto riesgo frente al cambio climático, pero al mismo tiempo es un país estratégico en la mitigación y adaptación del cambio climático a nivel mundial, por ser el cuarto país en cantidad de bosques tropicales. Nuestros bosques capturan 21 mil millones de toneladas de carbono al año, poseemos 84 zonas de vida, y somos uno de los 17 países mega-diversos del planeta. Me complace informar ante todos ustedes, nuestro compromiso presupuestal y humano para conservar 54 millones de hectáreas de bosques, controlando así los efectos del cambio climático. Como país de glaciares tropicales en peligro exigimos al mundo poner en marcha objetivos concretos relativos a la cooperación y transferencia tecnológica, así como a la creación de fondos para desarrollar proyectos que combatan los efectos del cambio climático. Deseamos un acuerdo global, vinculante y efectivo contra el cambio climático. Y reitero la firme voluntad de mi país de fortalecer la acción colectiva, a través del desarrollo de una economía de crecimiento sostenible y baja en emisiones de carbono. Con este propósito, cumpliremos voluntariamente con alcanzar para el año 2021, la reducción a cero de la deforestación neta de los bosques primarios naturales y la modificación de nuestra matriz energética actual, a fin de que el año 2021 las energías renovables no convencionales, hidroenergía y biocombustibles, representen por lo menos, el 40% de la energía consumida en el país.

Pero no debemos olvidar, Señor Presidente, que gran parte de la contaminación es aún producida por la pobreza, cientos de millones de hogares en el mundo utilizan aún cocinas de leña que impulsan la deforestación y a la vez contaminan el ambiente ocasionando con sus humos graves problemas broncopulmonares y de nutrición en los niños. Nosotros nos proponemos para el año 2021 reducir a la quinta parte el número de cocinas de leña que aún existan en el Perú y reemplazarlas por cocinas mejoradas; y pedimos incluir este tema dentro de los objetivos del milenio.

Hemos iniciado la construcción de 31 plantas de gestión de los residuos sólidos de las ciudades limitando también la emisión de ácidos y químicos sobre los ríos de la Amazonía y sobre los mares por la actividad pesquera.

Como punto final, es de especial interés para el Perú la situación de los migrantes. No se puede aceptar la globalización de los capitales, los servicios y los productos sin aceptar también el libre tránsito de las personas o flexibilizar su posibilidad.

El Perú es un activo promotor de la defensa de los derechos humanos de los migrantes y sus familias y de la responsabilidad compartida por parte de los países de origen y de acogida en el tratamiento de este fenómeno. Las migraciones son una herramienta de desarrollo que han enriquecido y siguen enriqueciendo la cultura y la vida social de los países, razón por la cual condenamos todo tipo de normas y expresiones xenófobas o discriminantes. Resulta una paradoja Señor Presidente, que los países gobernados por hijos de migrantes sean ahora los que más se esfuerzan en deportar a los migrantes creando así una nueva forma de violencia que podría tener graves consecuencias. Reiteramos también que la mejor manera de evitar la migración desordenada, es a través del libre comercio y a través de la inversión que permita la generación de empleo y el mejoramiento de la calidad de vida de su población.

Señor Presidente, el Perú tiene un compromiso permanente con las Naciones Unidas. Queremos, como nos propusimos hace algunos años, lograr la fortaleza de todo el sistema y así consolidarnos como una organización moderna, fuerte y libre, libre de contradicciones y rezagos de otros tiempos y capaz de asegurar la paz, pero ello requiere más equidad en las decisiones, menos burocracia y más decisión política.

Paz y bien a todos los pueblos de la tierra. Pan con libertad para todos los seres humanos.

Muchas gracias.